

APUNTES PARA UNA CRÍTICA DE LA PRODUCCIÓN SOCIODISCURSIVA DE MASCULINIDAD CONSUMIDORA Y DE VARONES DEMANDANTES DE PROSTITUCIÓN

Nayla Luz Vacarezza y Ariel Sánchez
Universidad de Buenos Aires / CONICET (Argentina)
azulvientosur@gmail.com

Resumen

Se trata de un trabajo de investigación sobre producción de subjetividades y diferencias de género y sexualidad con relación a la prostitución y la mercantilización de los vínculos heterosexuales realizado sobre la base del análisis crítico de un *corpus* compuesto de notas periodísticas y clasificados de la Revista *Hombre*.

Si bien la prostitución ha adquirido en el último tiempo cierta visibilidad en la agenda pública merced a su problematización con relación a la trata de personas y las formas de esclavitud sexual, su reproducción cotidiana, y por lo tanto incesante en discursos y prácticas, ha sido escasamente analizada. El trabajo crítico se dirige a señalar que la producción sociodiscursiva de *varones-clientes* y *mujeres-prostitutas*, en un contexto social de creciente mercantilización de los vínculos, resulta absolutamente legitimada, es decir, inadvertida e invisible merced al régimen de visibilidad producido en el contexto de la hegemonía cultural.

Palabras clave: globalización, prostitución, género, sexualidad, masculinidad.

Acerca de la producción de públicos y subjetividades en la era del Capitalismo Mundial Integrado

La proliferación de anuncios de oferta de prostitución y de relatos que naturalizan la demanda masculina de prostitución en diversos formatos y soportes es una prueba de la fuerza de los discursos naturalizadores sobre la prostitución, que circulan socialmente de manera incesante y cada vez más visible. La sensibilización propiciada por la militancia feminista y por la acción intermitente de algunos medios de comunicación masiva sobre problemas sociales relacionados con la prostitución como la trata de personas y la esclavitud sexual no logran, sin embargo, opacar la fuerza de estos discursos.

Analizaremos en un breve *corpus* de notas periodísticas y avisos clasificados de la Revista *Hombre* la forma en que, a través de discursos sobre la prostitución y sobre los vínculos heterosexuales, se organizan y producen los deseos y las creencias de las subjetividades generizadas. La publicación bajo análisis está destinada a varones heterosexuales de clase media y media-alta que viven en las grandes ciudades y que forman parte de un adentro de la sociedad del consumo en el contexto de un novedoso diagrama de poder mundial que comúnmente se denomina globalización, históricamente asociado con la crisis del modelo fordista e industrial de producción.

F. Guattari (1995) se refiere a este nuevo diagrama de poder como Capitalismo Mundial Integrado (CMI), un nuevo paradigma sociotécnico y productivo con capacidades nunca antes vistas para capturar cada vez más zonas de la actividad humana como superficies económicamente explotables. En su dinámica de captura, el CMI no cesa de enriquecer su

componente semiótico, al punto de relegar la producción de bienes para expandirse cada vez más hacia la producción y comercialización de afectos como estrategia para redoblar su intensidad, profundizando sus modos de control social y ampliando sus capacidades productivas y de acumulación.

Entonces, en la fase globalizada del capitalismo ya no es posible explicar lo social sólo por la relación entre capital y trabajo. Se hace necesario abordar los componentes semióticos del régimen, es decir, los signos, las palabras y las imágenes a través de las cuales se intensifica y esfuerza por encerrar las potencias de variación e inestabilidad que lo amenazan. La publicidad, el marketing y los medios masivos de comunicación son sus *máquinas de expresión* (Deleuze y Guattari, 2002; Lazzarato, 2006) privilegiadas al tener un rol estratégico en la producción de subjetividades consumidoras, incitadas constantemente a adherir a los mundos imaginarios que le son propuestos a través de ellas.

La producción de públicos (Lazzarato, 2006) es una de las más efectivas formas de control de las multiplicidades porque logran capturar las subjetividades, distribuirlas y compartimentarlas, constituyendo conjuntos de singularidades con afectos, preceptos y conceptos comunes. Se trata de un poder productivo de estándares de subjetividad que intentan organizar una multiplicidad que, sin embargo, no cesa de abrirse camino (y así resistir) a través de líneas de fuga imprevistas e inesperadas.

La “nueva prensa periódica para varones”, en la que es posible ubicar a la Revista *Hombre*, se puede advertir la emergencia de nuevos decibles relativos a la masculinidad que van delimitando y produciendo un nuevo público: la *subjetividad masculina consumidora* (1). Esta revista es un buen ejemplo de cómo se producen públicos y subjetividades generizadas a través de máquinas de expresión que incitan y provocan deseos de pertenecer a los mundos que ellas mismas crean.

Desde una perspectiva que no supone exterioridad alguna entre materialidad y discurso, concebido como práctica que produce los objetos de los cuales habla, los discursos de la Revista *Hombre* analizados “...establecen, en las más diversas y proliferantes escenas enunciativas, poderosos efectos de sentido que tienden a mantener enlazados los géneros y las identidades” (2). Los discursos en análisis forman parte de la producción sociodiscursiva que instituye performativamente (discursos que dicen y hacen) las subjetividades masculinas en el régimen histórico de saber-poder que acabamos de describir, el capitalismo en su fase globalizada.

La matriz organizadora de los géneros en esta coyuntura sociohistórica está construida a partir de una normatividad heterosexual obligatoria que regula a los cuerpos y las subjetividades, atrapándolos en una ontología genérica binaria y naturalizando una supuesta “coherencia” en la tríada sexo/género/deseo sexual (cuerpo biológico masculino/género masculino/deseo heterosexual hacia las mujeres) (Butler, 1998, 2001). A pesar de que ciertos modos de ser masculinos aparecen de alguna forma flexibilizados en los discursos de la Revista *Hombre* (se promueven las prácticas cosméticas, dietéticas y gimnásticas antes reservadas a las mujeres), la heteronormatividad no es cuestionada en ninguno de sus aspectos y la prostitución aparece

naturalizada como una más de las formas de ocio o diversión posibles para los varones heterosexuales que leen la publicación.

Oferta de mundos y desmultiplicación de los posibles

Las notas periodísticas de la Revista *Hombre* que tratan el tema de la prostitución se ubican siempre en una sección de crónicas donde habitualmente un varón experto comenta para el público sus andanzas en diferentes ámbitos y les aporta informaciones. Por ejemplo, la nota "Lindo gatito" (3) anuncia: "*Hombre* te canta cuales son los mejores lugares para llevarte una buena compañía y pasarla bien un ratito con un felino que te tome la leche con onda". En ella se presenta información sobre "los mejores prostíbulos del país", los tipos de servicio que se ofrecen, las zonas en las que están ubicados y los precios de los diferentes "servicios" junto con un dictamen crítico del experto sobre cada lugar. La nota incluye, además, un diccionario de las palabras propias del mundo de las "scorts" para quienes no estén aún familiarizados con el vocabulario ("840", "collar de perlas", "servicio completo", "XP", etc.). Los datos y los consejos aportados por un enunciador especialista en la temática colaboran en la modulación de los deseos y expectativas de los enunciatarios-varones al tiempo que producen y distribuyen saberes y certidumbres para manejarse en un *mundo* en el cual uno de los principales servicios es, además de la disponibilidad sexuada por dinero, cierta previsibilidad, seguridad y reglas rígidas de interacción en los intercambios libidinales entre dos subjetividades sociales: *varones-clientes* y *mujeres-prostitutas*.

En todas las crónicas analizadas un enunciador relata para sus enunciatarios viajes a *otro mundo*, el *mundo prostibulario*, que tiene una cierta configuración significativa que le es propia (unos códigos de comportamiento que incluyen usos del cuerpo, reglas de etiqueta, vocabulario, etc.) y a la que él, enunciador con cierta experiencia y conocimiento del campo, introducirá a su público. Se trata de relatos en los que son ellos mismos productores y oferentes de *mundos*, que solicitan y motivan la adhesión del público a un misterioso y cautivante universo de sentidos reservado a los varones que acceden a él, a través del consumo de los "servicios" allí ofrecidos.

En el caso de la nota "Marche un choripete" (4) el cronista confirma la existencia de una nueva modalidad de la prostitución. Como en otras notas, el experto cronista explica las claves para hacer una travesía hacia a ese *otro mundo* a modo de divertida aventura.

Los puestos de choripete son como las brujas, nadie cree en ellos, pero que los hay, los hay. La incursión en el mundo choripetero no es justamente la entrada al mundo fashion pero puede ser algo muy *divertido*.

El segmento antes citado es ilustrativo de una escena enunciativa recurrente en estas notas, se trata de la producción discursiva de una complicidad de género entre el público y el enunciador que invita, promete diversión y ofrece certezas a quienes se identifiquen con las modalizaciones del género y la sexualidad masculina allí expuestas.

Las crónicas parecen coincidir en la descripción de un *mundo* donde es posible materializar todos los deseos masculinos ("hacé lo que quieras") que pueden ser satisfechos con diversas

modalidades de prostitución (“choripete”, “fiestas privadas”, “cabaret”, “visitas a domicilio”, etc.). Resulta curioso el contraste entre la libertad que se ofrece y la descripción de un mundo significativo altamente sobrecodificado y segmentado a través de la abundancia de términos técnicos y jerga propia. También la descripción de modalidades de interacción altamente ritualizadas y de prácticas cuidadosamente delimitadas según usos posibles (e imposibles) de los cuerpos, con sus reglas de procedimiento, tiempos y métodos pautados colaboran a la producción de un ámbito donde el campo de las acciones posibles no está abierto sino todo lo contrario. Pero, sobre todo, advertimos que lo que atraviesa estos discursos es que sólo son posibles dos posiciones subjetivas que se presentan bajo la forma de una oposición binaria a nivel genérico que es sobrecodificada por lo mercantil: la *mujer-prostituta* y el *varón-cliente*. No se trata de un mundo donde lo posible prolifera sino de la desmultiplicación de las posibilidades y de los deseos. Lo que se multiplica son las regulaciones en lo referido a la interacción entre los géneros, a los usos del cuerpo y de la sexualidad. Se solicita, a través de estos discursos, la adhesión del público a un *mundo* con una economía deseante altamente pautada que pretende neutralizar toda individuación deseante, imponiendo *standards* que recubren las posibilidades de fuga, impidiendo los deseos, los usos del cuerpo y las formas de interacción sexual no catalogados.

Devenir-manada

En la misma línea de creación y ofrecimiento de mundos, la nota “Pete Party” (5) es una crónica sobre la participación de un cronista en la “fiesta del pete”. En ella describe primeramente la escena deteniéndose en los detalles. La minucia de ciertas descripciones funciona como marcas de veridicción en un relato que tiene un fuerte componente visual. Ciertos objetos se hacen protagonistas en la escena como las luces de colores, la música, y el improvisado escenario donde se montará el “show”.

Las luces iluminan el improvisado escenario y Milena aparece vestida de colegiala.

Me olvido de la pizza. Jorge se pone de pie y empieza a aplaudir. Los tres amigos gritan desahogados. Me *sumo* a ellos. Comienza el show.

La mujer vestida de colegiala sobre el escenario tiene tal poder magnético que es capaz de hacer olvidar al cronista de su cena (una “pizza”, elemento infaltable en la construcción de una escena de reunión masculina). Lo inquietante es que el goce relatado no es primordialmente escópico y estático, sino que el cronista se “suma” a sus amigos conformando un *sistema de pertenencia corporal colectiva* (Guattari y Rolnik, 2005) donde la performance como masculinos de los cuerpos de los participantes está fuertemente asociada a su aparición colectiva. Es en la agregación de esos cuerpos donde se advierte la emergencia de algo del orden de lo desmesurado y del exceso. Ya no importan los cuerpos individuales y emerge una maquinaria mayor que exhibe su virilidad, potencia y materialidad corporal a los gritos. El clima creado a través del relato, un ambiente festivo y ruidoso, donde priman los gritos y los aplausos, es el marco para la emergencia de un cuerpo masculino devenido colectivo.

Comenzó el verdadero espectáculo. El loft se convirtió en una cancha de fútbol, pero de fútbol 5. Los cuatro que aún aguardábamos el placer total cantábamos, gritábamos y festejábamos cada garganta profunda de Milena.

“Milena”, la prostituta del relato, no es la protagonista de la escena que se nombra como un “espectáculo”. El servicio que se ofrece, y por el cual se paga, no es sólo su disponibilidad corporal sexuada para realizar una práctica sexual cuidadosamente segmentada, sino también el disfrute de un momento donde las escenas y acciones típicas implican todo un ceremonial que hace a la comunión entre hombres y a su realización en tanto equipo de fútbol, es decir, grupo cohesionado. Se relata un ritual de encuentro en el que se crean y refuerzan performativamente ciertas formas de identificación masculina, quizás por eso el enunciador se detiene y se regocija en narrar la experiencia colectiva de comunión. Esta forma de diversión se ofrece a través del dispositivo textual como un territorio construido para los hombres, donde son soberanos y pueden dominarlo todo bajo la economía de su deseo, su mirada y la potencia de su cuerpo.

Las crónicas sobre la experiencia prostibularia nos introducen a una forma de la masculinidad que, podríamos decir, se produce constantemente a partir de la exclusión de ciertos valores y prácticas entendidas como no masculinas. La producción de subjetividad masculina es primordialmente una operación de exclusión de la otredad, de todo aquello que funciona como su afuera constitutivo, principalmente lo femenino y la homosexualidad.

En el relato se presenta un régimen de visibilidad donde las prácticas (hetero)sexuales no forman parte de una intimidad que debe preservarse de las miradas, sino que hay una profunda fascinación y placer en mirarse y compartir esa situación entre pares. Sin embargo, el encuentro homosocial que narra el cronista impone límites claros al homoerotismo. La narración excluye toda posibilidad de una relación erótica entre los protagonistas varones, permanece en la opacidad del régimen la posibilidad de que se encuentren y se penetren los cuerpos de los varones que participan de la escena. Es el cuerpo de “Milena” lo que produce el límite ya que todas las intensidades sexuales parecen dirigirse ella, excluyendo de ese modo la posibilidad de otros flujos (y fugas) libidinales.

La virilidad, en tanto sexualidad activa, no emerge en el relato como una potencia interior de esos varones, sino que se va construyendo y reconociendo en el encuentro con otros varones. Y es justamente en ese encuentro *homosocial* donde el “nacido con pene” se produce como varón (y heterosexual). La producción y validación de una masculinidad normal es dada performativamente en el encuentro con otros varones que, a través de sus miradas y festejos, legitiman y clasifican el funcionamiento de esos gestos. El relato de la nota anteriormente citada permite asociar un devenir-masculino (y con ello heterosexual) fuertemente asociado con un devenir-colectivo o devenir-manada. He aquí otro fragmento en la misma línea narrativa:

Los cinco agitábamos la noche y ella trataba de *repartirse* entre sus fans. La cola para uno, las tetas para otro, la piernita por ahí, sexo simulado por allá, una mordedura de oreja por acá. Las diferencias entre este show y los de un cabarulo

normal son notables. *Acá no hay restricciones*. Se puede tocar, se puede besar, todo está permitido, termina con un pete seguro y por la misma plata. Difícil no excitarse.

Es interesante pensar cómo este cuerpo colectivo masculino se construye discursivamente en contraste con la individualidad corporal de la mujer prostituida. Mientras en el relato los varones se suman conformando un único cuerpo colectivo (un equipo de fútbol), la única *mujer-prostituta* debe “repartirse” entre los participantes. Ese otro-cuerpo, constitutivo del propio, hace posible esa masculinidad que se afirma y produce en ese devenir-colectivo o devenir-manada. Ante la escena, es “difícil no excitarse”, se advierte allí la insidiosa enunciación de un deber: *no podés no excitarte, si sos un verdadero varón*.

El cuerpo individual de la mujer prostituida no es protagonista del relato y casi no llega a constituirse como un sujeto. “Milena” se “reparte”, no toma la palabra en ningún momento del relato, aparece enmarcado en una escena en la cual “no hay restricciones”. Sin embargo, es su presencia como parte de la escena la que hace posible la actuación del libreto del género y de la sexualidad que, sin él, no podría ser actuado, ni reproducido una vez más como realidad.

La identidad masculina que se configura en este relato se construye no con relación a sí misma, como una esencia que se despliega, sino por contraste con otro-cuerpo femenino que es individual y que debe fragmentarse ante la potencia del cuerpo colectivo masculino. La interacción adquiere una dinámica específica donde a cada participante le corresponde un fragmento de cuerpo sexualizado (“la cola para uno, las tetas para otro”). En este contexto, la mujer prostituida pierde todo horizonte de completud en tanto sujeto y deviene partes-de-cuerpo que se consideran separadamente, y que enfatizan la sensación de estar ante un sujeto compuesto de la superposición y adición de partes, de fragmentos objetualizados. Se trata de un cuerpo listo para ser consumido, previamente dividido en segmentos, producido minuciosamente, en cada una de sus partes por y para esa mirada-otra y deseo-otro que no tiene restricciones y al cual todo le está permitido.

En esta crónica que narra en tono fascinado y divertido una sesión colectiva de sexo oral practicado por una prostituta, se actualizan los lazos entre varones, pero también unas ciertas relaciones de género donde las relaciones prostibularias son un dispositivo clave en la conformación de la masculinidad heterosexual hegemónica. Nos encontramos en estas notas ante prácticas discursivas que engendran transformaciones incorporales que no se dicen ni dejan de decirse en los cuerpos (Deleuze y Guattari, 2002; Lazzarato, 2006), son palabras que dicen y hacen, que tienen efectos de poder claros en la codificación, organización y segmentación de los deseos y las creencias de los cuerpos generizados. No se trata de prácticas con efectos represivos sino de la producción incesante de dualismos (varón-mujer, cliente-prostituta, homosexual-heterosexual) y de formas estándar de subjetividad que encierran y recubren las potencias de variación y fuga.

Varón, cliente, consumidor

En un registro diferente, encontramos también notas que no responden específicamente a la temática de prostitución pero que nos permiten reflexionar acerca de la producción de públicos y *standards* de subjetivación masculinos donde el varón cliente y consumidor de mujeres aparece como un “deber ser” naturalizado del género. Los fragmentos seleccionados para el análisis forman parte de un tipo de texto predominante en la Revista *Hombre*: el texto de instrucción o de servicio donde ciertas problemáticas son presentadas como propias –es decir, naturales– del género masculino y se proponen soluciones posibles merced a la aplicación de ciertas técnicas. Es decir, se construye el texto a partir de una problemática que se presenta como propia de todos los que conforman el género masculino y se despliegan técnicas que sirven para alcanzar ese ideal de masculinidad.

La estructura de las notas se construye a partir de una primera parte en donde se expone una cierta problemática o cierta práctica que es enunciada desde un “deber ser” (naturalizado) de género masculino. Es decir, el planteo y la posibilidad del despliegue de ciertos *tips*, consejos o técnicas se da a partir de esos primeros enunciados en donde se presenta la problemática o situación que es enunciada como un deber ser de género: “todos queremos”, “es lo que nos preocupa” o “necesitamos saber”. El modo imperativo (“debes hacer”, “convertite”, “encontrá”) y su efecto de obligatoriedad, es reforzado por el uso de un “nosotros inclusivo” (yo + tu + él: “todos nosotros”). De esta forma, la problemática en cuestión hace referencia a “todo los varones queremos, necesitamos o sabemos”, provocando así una naturalización de los intereses que se corresponden con el género y un efecto de obligatoriedad en el uso de la técnicas desplegadas para alcanzar ese “deber ser” masculino (6).

Entre los saberes que se corresponden con el género y sobre los cuales se instruye a los enunciatarios es recurrente la solicitud de manejarse en el terreno de las relaciones amorosas heterosexuales como lo haría un consumidor informado en cualquier mercado. El fragmento que citamos a continuación pertenece a una nota que lleva como título “Tené buena fortuna en el sexo” (7):

En alza o en baja. Comprar o vender. Invertir o esperar. La ley de oferta y demanda rige el mercado cambiario... en este caso el de las chichis, claro. Las mujeres nos encantan; pero no siempre “es un buen momentaaa” para ir por más y apostar fuerte, jugándonos todas las fichas en una sola empresa sexual.

Un vocabulario mercantil y dicotómico domina el segmento textual (comprar-vender, invertir-esperar, oferta-demanda). Las mujeres conforman un mercado (“el mercado cambiario de las chichis”), son presentadas como objetos de consumo disponibles y a la espera del cliente-postor que decida comprar o invertir en ellas.

En la nota se desarrollan diferentes situaciones en donde las mujeres suben de peso: cuando están tristes, cuando estudian, cuando quedan embarazadas, cuando se separan. Cada una de las situaciones mencionadas se presenta como variables a tener en cuenta a la hora de trazar

estrategias de acción, es decir, de “invertir” o no en una “empresa sexual”. El enunciador experto enumera las acciones posibles:

Plazo fijo de tres meses.

No invertir a menos que tengas otra en carpeta y ella te lave la ropa.

Inversión mínima que puede reeditar mucho. Esas gorditas hacen de todo.

Una vez más, el varón producido en estos discursos es un cliente-consumidor que decide y apuesta según sus conveniencias. Un fragmento de la nota “Las veteranas dan batalla” (8) apoya lo que se viene analizando:

Lo que ellas quieren sigue siendo un misterio (salvo para Mel Gibson). Por eso infiltramos a una cronista en el club de las divorciadas y te contamos cómo hacer para levantarte a una separada. El *nicho* de las veteranas no es para despreciar. Experimentadas, superproducidas –a veces un poco recauchutadas– y con ganas de revancha (basta de Mel!). Ellas quieren guerra y *nosotros* ya estamos cargando los cañones.

Aquí, se utiliza el significante “nicho” para nombrar a un determinado grupo de mujeres, en este caso “las veteranas”. Podemos inferir que así como existe un “nicho de las veteranas”, también habría uno para las jovencitas y seguramente para las rubias, pelirrojas o morochas. Las mujeres aparecen entonces como parte de un mercado diversificado, y el varón, en tanto cliente, empresario y consumidor, debe estar informado para tomar buenas decisiones en ese mercado. Los significantes provenientes del mundo mercantil invaden las relaciones heterosexuales, y la Revista *Hombre* ofrece información para que sus lectores logren hacer inversiones más rendidoras y se posicionen mejor en un mercado segmentado en diferentes “nichos” de mujeres. Las subjetividades devienen así consumidoras y consumibles.

El vocabulario neutro de la transacción comercial penetra todas las relaciones heterosexuales de la Revista *Hombre*. Respecto de la prostitución este vocabulario permite suspender todo juicio, imponiendo una forma irrefutable de desresponsabilización e invisibilización de quienes demandan prostitución respecto de los ribetes de explotación y violencia del negocio. Todo se presenta como si hubiera un servicio ofertado, el cliente paga por él, recibe lo acordado y se marcha satisfecho.

En los avisos clasificados que aparecen en la revista la forma en que se oferta prostitución sigue estos patrones, se ofrecen servicios “completos” con “satisfacción asegurada”. Si bien, el lema que reza “el cliente siempre tiene la razón” no aparece enunciado de esa forma, es sugerido de variadas maneras: “soy complaciente”, “te doy placer”, “tu putita insaciable hace lo que quieras”.

A modo de cierre

Se construye y reafirma en las crónicas, en el discurso instruccional y en los clasificados de la Revista *Hombre* la idea de una sexualidad masculina potente e irrefrenable, donde los varones no pueden suspender su necesidad de acople sexual con mujeres. En el caso de la prostitución, el operador que permite la realización de ese deseo irreprimito es el dinero que

permiten pagar por segmentos de disponibilidad sexual de las mujeres como se paga por cualquier mercancía. Cuando se trata de mujeres no-prostitutas, en cambio, los varones deben hacer otro tipo de inversiones monetarias y no monetarias –como invitaciones y regalos de todo tipo, inversiones en el cuerpo en forma de cosmética y vestimenta, rutinas gimnásticas, etc.–.

En lo relativo a la prostitución, se produce un relato naturalizado y acrítico acerca del rol de los varones-clientes en la relación prostibularia. El *mundo prostibulario* se ofrece al público masculino como una diversión más entre otras posibles. La demanda de prostitución se naturaliza y estimula no sólo a través de la propaganda y los anuncios clasificados, donde enunciativas mujeres-prostitutas ofrecen diferentes servicios a enunciativos varones-clientes, sino a través de los múltiples engranajes de la Revista *Hombre* en tanto *máquina de expresión* que crea su público incitando y solicitando que adopte estilos de vida y realice consumos que lo adhieran a formas estándar de tener un cuerpo y una subjetividad generizada.

Tal como señalan Deleuze y Guattari (2002), sin utilizar lenguaje imperativo las *maquinas de expresión* hacen circular *consignas*, que no se encarnan y transforman automáticamente los cuerpos, pero sí no dejan de requerirlos, de intervenir en ellos, de insertarse en sus acciones y sus pasiones. Estas máquinas, en tanto agregados de consignas, construyen como público un varón promedio al que se le solicita, entre otros consumos, la demanda de prostitución. Desde luego, esas palabras autoritarias no utilizan el imperativo sino que se expresan en diferentes modalidades (algunas de las cuales hemos analizado) siempre utilizando lenguajes seductores que colaboran en el advenimiento de la demanda que, a su vez, ocasiona la oferta.

En todos los discursos analizados se construye una figura de *varón-cliente* que elige libremente entre una oferta plural de *mujeres-prostitutas* que están ya-disponibles, es decir, se relata una escena donde la oferta es anterior a la demanda. Así, mediante una metalepsis (9) lo que es posterior (la oferta de disponibilidad sexual femenina por dinero) se narra como anterior, quedando encubierto el hecho de que es la demanda, motivada a su vez por las redundantes consignas circulantes en múltiples *máquinas de expresión*, la que determina la existencia de la oferta y sus características.

Las máquinas de expresión son una herramienta biopolítica fundamental en la producción de subjetividad a escala planetaria (Guattari y Rolnik, 2005: 42) en la fase globalizada del capitalismo. Agreguemos que se trata siempre de subjetividades con género, a las que se les solicitan y exigen ciertas formas altamente regladas de corporeizar su género, de dirigir sus deseos, de utilizar eróticamente su cuerpo y de relacionarse con otros y otras.

La prostitución femenina y la masculinidad consumidora de prostitución no son formas de subjetivación novedosas, ni propias de esta fase globalizada del capitalismo como tampoco lo es el tráfico de mujeres ni la explotación sexual. Lo que resulta novedoso son las formas en que esas subjetividades se producen y reproducen a través de nuevas maquinarias significantes que se sirven, entre otros, de los discursos empresariales y mercantiles de la época para legitimarse.

Los viejos mecanismos de sujeción, explotación y beneficio económico propios de ciertas formas de prostitución organizada y del tráfico de mujeres con fines sexuales son recubiertos e

intensificados por las lógicas propias del Capitalismo Mundial Integrado. Los mercados globalizados, los circuitos transnacionales de comercio y las nuevas tecnologías de comunicación, entre otras, han transformado las maneras de generar ingresos y obtener ganancias utilizando la disponibilidad corporal de las mujeres con fines sexuales.

De los textos analizados no emerge la posibilidad de reflexión acerca de estas formas de explotación y ni sobre los oscuros modos en que el capital encuentra en los cuerpos de las mujeres prostituidas una superficie donde intensificarse y acrecentar sus beneficios. Tampoco se hallarán huellas que permitan que los varones adviertan su rol en las relaciones prostibularias: quienes demandan prostitución quedan así invisibles para la sociedad e invisibles para sí mismos.

Notas

(1) Sobre el tema de "nueva prensa periódica para varones" y producción sociodiscursiva de masculinidad consultar Sanchez, A. "Nueva masculinidad y sociedad de consumo...", 2008.

(2) Cháneton, J. "Género, poder y discursos sociales.", 2007. P. 10.

(3) Revista *Hombre* Nº 46. Mayo de 2007. P. 72.

(4) Revista *Hombre* Nº 33. Abril de 2006. P. 16. El énfasis en todas las citas es nuestro.

(5) Revista *Hombre* Nº 39. Octubre 2006. P. 64.

(6) Sanchez, A. óp. cit.

(7) Revista *Hombre* Nº 33. Abril de 2006. P. 90.

(8) Revista *Hombre* Nº 50. Septiembre de 2007. P. 48.

(9) La metalepsis es, en lingüística, una forma de metonimia en la que se toma la consecuencia como un antecedente o viceversa.

BIBLIOGRAFÍA

Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate feminista*. 18.

Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.

Deleuze, G. (1999). *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pretextos.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas*. Valencia: Pretextos

Cháneton, J. (2005). *Género, poder y discursos sociales en la Argentina de fin de siglo XX*.

Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

Cháneton, J. (2007). *Género, poder y discursos sociales*. Eudeba, Buenos Aires.

Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Guattari, F. (1995). *Cartografías del deseo*. Buenos Aires: La Marca.

Guattari, F. y Rolnik, S. (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Sanchez, A. "Nueva masculinidad y sociedad de consumo. Desplazamientos en las fronteras de género". Tesina de Licenciatura de la carrera de Ciencias de la Comunicación, 2008.

Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, FCE Buenos Aires.

Verón, E. (2002). *Cosmologías. Revista Encrucijadas*.18. Universidad de Buenos Aires.

NAYLA VACAREZZA

Licenciada en Sociología, doctoranda en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y becaria doctoral CONICET. Integrante del Proyecto UBACYT “La experiencia del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones.” y docente del seminario “Lenguaje, subjetividad y crítica cultural” de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

ARIEL SÁNCHEZ

Licenciado Ciencias de la Comunicación (UBA). Tesina: “Nueva masculinidad y sociedad de consumo. Desplazamientos en la fronteras de género”. Investigador del Proyecto UBACYT “La experiencia del aborto voluntario en relatos de varones y mujeres”. Ayudante de primera del seminario “Lenguaje, subjetividad y crítica cultural” de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Miembro del Equipo Técnico de la Coordinación de Políticas Educativas y Formación del Instituto Nacional Contra la discriminación, la xenofobia y el Racismo (INADI).